

I. Puesta de sol

MILAGRO PRIMERO

TRÁNSITO DEL CREPÚSCULO

1

¡ABRE el cielo sus puertas!
¡Abre el amor sus alas!

Se le va el pulso al día.
Su corazón se agua
-se desnuda-,
se tiende deshilado,
huye por sombras,
se desabrocha en vahos...
Cae
en aire solamente,
en vilos de la fuga;
pero unido al descanso
-hundido en blanca ausencia-,
en anhelos de espalda
rendido a su blandura
adolescente
y claro.

¡Cómo va sostenido
derramado en cintura!...
Como medio durmiendo,
curvado en abandono
-una pierna mecida
en últimos desmayos-:

surge,
corta un latido
y más se desvanece,
se derrite de vida,
se desploma de luces...
Y, al fin, ya desprendido
-leve calor de pluma
sobre el cielo-:
se da
y queda en el aire,
bajo sus tibias nieblas,
mágico e invisible
perdido entre silencios...

Mientras, desnuda,
el agua:
se descalza en el sueño
sus ligaduras últimas
y transportada
en éxtasis,

por mirar más
se funde en ella misma,
se deshace,
se vuela,
se desata...,
[...]

2

Y todo el día turba su belleza
y atribulado escapa...

Al filo del Poniente,
abre el amor sus alas,
y recoge en el sueño
a un crepúsculo en llamas.

(Por los negros cuadernos
de la espalda del viento,
cruza despacio el alma.)

3

No se resiste el día
al invisible dardo
que busca su belleza
y entero lo recibe
en su cuerpo sin piel
donde se clava...

Así pierde su luz
-se le derrama ansiosa
saliendo a borbotones
por la herida que deja-:
desvaída en su gozo,

desfalleciendo de color y espuma,
en pérdidas ardientes
de su latir sin rumbo
entre espasmos de sombras...

¡Herido se levanta el día!
¡Desnudo y desangrándose!

[...]

¡Todo el cuerpo del día
se hace voz de la tarde,
y el pensamiento, tiempo
que sueña sobre el aire!

4

¡Ay tiempo contra tiempo
sin piel; sangre en la sangre
de una misma sangre;

luz en la luz sin luz
de luz del aire!
Cuerpo sin cuerpo en cuerpo
contra el cuerpo en que naces
hoy, tiempo de tu tiempo
-lecho de sueño y viento-:
tiempo libre en el sueño
de un tiempo ya sin cárcel.
¿Eres ya todo el cielo
y sólo el cielo?...

Nadie
penetra al sueño
si al sueño no se abre;
pero tú de ti mismo
y por ti mismo entraste
-tiempo de viento y sueño,
sueño en la tarde en luz
tiempo sin sangre-
y, por él, con tu cuerpo,
nuevo cuerpo engendraste
del sueño, entre las sombras
del cielo de tu carne...

¿Qué sed calma la fuente
de la sed por que naces?
¿Quién sostiene tu esencia
tan presente y distante?...

(¡Llama el agua en lo Eterno
que su misterio le abre
y, al fin, el pensamiento
desde la sombra cae:
cuerpo y voz de Universo
en la noche triunfante!)

MILAGRO SEGUNDO

CUERPO DE LA NOCHE

1

DESNUDA baja el agua
camino de la sombra...
Apenas se sostiene en ella misma;
no puede sostenerse:
se cae,
se medio hunde;
se da vencida,
se pierde entera,
se sumerge,
se acaba
y deja sobre el aire
la huella de su estancia
como un aliento hueco reclamando.

Después, surge de nuevo,
sube
-emerge de ella misma-:
más transparente ahora,
más desnuda en su cuerpo
apenas sin figura;
medio muerta de estrellas,
ciega de maravillas.

Límpida e intangible
ya sin carne de agua;

en pie sobre el milagro
de su exaltación nítida:
se para a remirarse
apoyada en el viento;
se recrea en sus trucos
de luz y tornasombra,
para darse más clara,
más viva a cada instante,
más redimida
y libre de reflejos...

Y, chorreando luna
así, queda en la noche
casi como en memoria,
en vilo
sostenida por mágicos silencios-:
toda cristal en alma,
toda pasión de huida,
hueco espejo sin alas,
presente ausencia viva
casi como la huella
de un espejo de agua.



MILAGRO TERCERO

PASIÓN DE LA SOMBRA

[...]

2

Desnuda va la noche,
negra, en alma suspensa...
No se conoce.
Oscura abre sus tactos
y toca en ella misma.
Se hunde.
Se multiplica
en sólo un cuerpo, ciega.
Arriba va sin gusto
-germinación sin límites-
perdida a luz;
palpando enloquecida
mirándose hacia dentro,
como alucinación

de sombra en sombra.
Se cuaja, se descuaja,
se vierte y sube honda;
palpita en ella entera.
Canta -forma el silencio
que la suspende-
y nace en él más hueca
e intangible;
más cóncava y parada,
sin entrañas, sin hueso,
sin raíz,
sin presencia,
en volandas de pulsos
de ella misma, alcanzada
por ella, bajo el pecho
que abierto la desangra.
¿Para quién?...
Nada; nadie
descansa en ella;
nadie clava el deseo
de un cuerpo entre sus alas.
Desnuda certifica
su angustia sobre el agua,
la luna que, en el viento,
hoy la cruza y traspasa.

-Pero... ¡jeste olor!...

(-El agua, en flor de estrellas,
al cielo se levanta. . .
¡Cae la noche!
La sombra se deshoja
en carne iluminada.)

MILAGRO CUARTO

SOLEDAD

[...]

2

Y queda el agua en pie
y estremecida
en su tierra de luto
-cadenas la memoria,
prisiones la truncada
alta torre del cuerpo-:
la contrición en sombra
-aún húmeda en la sangre
del corazón del día-,
penando sobre el mundo
por castigo del tiempo...

Ni tribunal de ausencias;
ni juez que una sus límites,
ni beleños de aromas
-jazmín, naranja, clavel,
nardo-, libra al presente
de la prisión de culpa que le oprime...

¡Y qué dolor la estrecha,
la clava en surtidor
agudo de su pena,
como estatua en un grito!...
Como aguja escapada
de su conciencia al cielo
-cuajaron de la sangre
sin sueño de su víctima-:
puñal vivo es su cuerpo
que en ella misma clava.

Negra, negra, negrísima es la noche,
alta como una espada...
Semilla de su carne,
hoy sólo llanto y niebla
de un oscuro gemir vive la noche.
Fecundo olvido en su presencia erige;
acción, pasión de amor por su pecado...
Mientras abajo el día,
sin conciencia, en desmayo,
por boca de su herida
derrama a borbotones
su calor, sobre un beso
negro que ya la inunda...

-¿Quién salvará a la sombra
y al agua en que se muere?

(Todo el tiempo, es un grito
mudo, sobre la noche...

El aire, es la esperanza
del cielo en que se esconde.)

II. Aurora

[...]

2

¡Entra la luz al cielo!
¡Abre el sueño su espalda!
¡Abre el amor sus alas!

No resiste la sombra
al dardo que, el instante,
invisible, le asesta
y, entero lo recibe
en su cuerpo sin piel
donde se clava...

La sombra se levanta
desnuda y va sangrando...
(Mojada está en la luz
que se derrama ansiosa

saliendo a borbotones
por la herida que deja.)

Como un calor se eleva,
-emerge de ella misma-,
se escapa de su frente
volcándose hacia fuera,
hasta darse de bruces
entera en su hermosura,
húmeda y ya vencida
por el alba que llega.

¡Sobre el viento descansa!
¡Sobre ella misma queda!
¡Todo su cuerpo late
sostenido de estrellas!...
Y al fin, de un golpe, se hunde
sobre sí misma muerta...

"¿Quién va?..."
-dice la Aurora
al recibir el cuerpo
de la luz sobre el agua-:
"¿Es el tiempo que empieza
o es el tiempo que acaba?..."

(El sol pule los dardos
rojos de la mañana...

Sobre el cielo, que sueña,
todo el espacio es alma.)

Emilio Prados.
El misterio del agua (1927).

Fragmentos seleccionados por **Francisco Chica**
y leídos en Punta Paloma el 21 de junio de 2014